

pues si me prestas el servicio que ecsijo, quedará grabado en el corazon de tu verdadero amigo que te aprecia y desea verte para darte un fuerte abrazo.—*Angel López de Santa-Anna.*—Te adjunto un manifiesto de mi papá. [‡]

Brigada Garza.—Secretaria de guerra.—DOCUMENTO INTERESANTISIMO.—México, Noviembre 12 de 1857.—Amadísimo hermano: He recibido con el gusto de siempre tu carta de 23 del pasado y por la lista que en ella me incluyes, veo que te han faltado varias de las que yo te he escrito, que no sé si se habrán extraviado fuera de la República, lo cual me parece imposible, atendiendo al cuidado con que las he dirijido, ó bien si habrán sido interceptadas en nuestra estafeta ántes de salir de Veraacruz. Esto último me parece lo mas probable, pues me consta que ha habido correos en que la mitad de la correspondencia ha sido detenida, abierta y rejistrada. Si así ha sucedido, ya ves tú qué solemne chasco se habrán llevado, pues no teniendo la clave, por mas que nuestras cartas den mucho que sospechar, nada en limpio puede sacarse de ellas. Y esto que te sirva de leccion para que nunca jamas vuelvas á escribirme cartas importantes por el método comun cuando estás de prisa. Es mejor que empieces á escribir dos ó tres horas antes. Y aunque te cueste mas trabajo, debes darlo por bien empleado en obvio de peligros que podrian ser de mucha trascendencia.

Esta la pondrá en tus manos un amigo de toda confianza, á quien te alegrarás de ver, que vá á ese país á los asuntos que él te dirá y en los cuales por supuesto tú le auxiliarás en lo que puedas; y por quien, á su vuelta, que entiendo será muy [breve, puedes remitirme con seguridad todo lo que gustes.

Como no tengo á la mano mis papeles, no puedo con esactitud fijarme en el contenido de las cartas extraviadas para podértelo repetir en sustancia; y como por otra parte en el punto delicado á que hemos llegado, importa mucho que estés al tanto de todo, voy á hacerte cuan sucintamente pueda una reseña histórica de lo que por aquí se ha hecho desde que me separé de tí.

Herida de muerte en lo físico la revolucion por la rendicion de Puebla, cuando sus defensores quemaron el último cartucho; y todavia mas cuando el movimiento de San Luis, obrado con tres mil hombres, sobrados pertrechos de guerra y doscientos mil pesos, acabó en Tunas Blancas por la impericia de unos jefes, como Osollos, y la inmoralidad de otros, seguimos haciendo los mayores esfuerzos por conse-

[‡] *Esta carta fué encontrada entre los papeles de D. Pedro Pablo Vélez.*

guir que estallara aquí un pronunciamiento que diera término á la lucha: nuestra principal dificultad consistia en la total falta de recursos y casi imposibilidad de conseguirlos en la cantidad que se necesitaba para satisfacer las ecsijencias de los jefes que se nos debian vender. El gobierno habia concentrado en esta capital la mayor parte del ejército, y por lo mismo, ó se debia seducir á la mayor parte de la guarnicion, ó nos esponíamos á otro descalabro. Intentamos una combinacion jeneral; y para suplir la falta de dinero, ideamos una especie de papel moneda autorizado por los hombres mas caracterizados de la revolucion y cuyo papel debería tener valor tan luego como se consumase el movimiento. Casi todos los jefes se conformaron con esa especie de bonos; pero necesitábamos ademas como quince mil pesos para repartir á la tropa en el acto del pronunciamiento, pues era claro, que el soldado no se habia de conformar con papel, cuando no estaba pagado, y nosotros nos queriamos aprovechar precisamente de esa circunstancia. Casi cinco meses tuvimos organizada la conspiracion con el mayor secreto, y todo ese tiempo anduvimos como perros rabiosos buscando los quince mil pesos, sin poderlos conseguir, aun cuando teniamos en las manos una hipoteca que ofrecer á los ajojististas por valor de 200.000 pesos. Increible se te hará esto; pero todo el mundo lo sabe; y mas increible se te hará que teniendo pendiente un negocio de 50.000 pesos con los hacendados españoles de la cañada de Cuernavaca, en los dias de los asesinatos de San Vicente; cuando llegó aquí la noticia de esos atentados, y cuando, como era natural, esperábamos que esos sucesos acabarian de decidir á los propietarios á darnos el dinero, vimos con sorpresa que lo destinado para la revolucion, fué entregado por los mismos españoles á Comonfort, para que no le faltase á D. Juan Alvarez su mesada. Este fenómeno, que te sorprenderá tanto como me sorprendió á mí entonces, tiene una esplicacion muy sencilla. Como en la revolucion no aparecia hasta entonces ningun hombre que por su enuibrado carácter y antecedentes ofreciera á los propietarios alguna garantía; y como lo que ellos deseaban sobre todo era seguridad, habiéndoles hecho entender Comonfort que esta seguridad la disfrutarian si satisfechos los deseos de Alvarez se retiraba pacífico á sus guaridas, creyeron mejor adoptar este medio, y entregaron el dinero como he dicho. Esta falta de una cabeza importante en la revolucion, que no solo la dirijiera con acierto, sino que tambien le diera la respetabilidad y carácter que tanto necesitaba para popularizarse y triunfar, es en realidad el obstáculo mas grande con que hemos constantemente tropezado. Pero no quiero trastornar el órden de mi triste narracion, y voy á continuarla, habiéndote solo dicho esto para que te formes juicio de los invencibles obstáculos con que hemos tropezado.

Paralizado el movimiento, como te decia, por falta de recursos, el gobierno vino por fin á sentir el peso de una conspiracion, cuyos hilos

no podía cojer; y no tuvo mas arbitrio que dispersar á toda la guarnicion, reemplazándola con guardia nacional. El tiempo que habia trascurrido, las esperanzas frustradas y los plazos dados y no cumplidos, dieron lugar á que los interesados en la revolucion fuesen perdiendo sucesivamente la fé en los unos, y que en otros se despertasen emulaciones que introdujeron la anarquía entre nosotros mismos. No tienes una idea de las pequenezes, miserias, pretensiones y ambiciones, y aun traiciones de algunos de nuestros hombres en quienes mas confianza habiamos tenido. Su opinion ha llegado hasta tal punto, que casi puede decirse que nos ha hecho mas daño para el buen éxito de la revolucion, que la misma oposicion armada de Comonfort. Todos querian ser cabezas, y nadie acertaba á dirigir, ni nadie tenia el prestigio suficiente para obligar á los demas á someterse y para impulsar la revolucion. De aquí es, que por todas partes veias que se formaban círculos escéntricos, todos impotentes, pero todos pertinaces y rencillosos, todos suspicaces y desconfiados. Aguilar, pervertido en su buen juicio por su hermano D. Agustín, hombre orgulloso y lleno de pretensiones, y que le metió en la cabeza á D. Ignacio que podia ser Presidente, fué centro de uno de esos círculos, que paralizaban la accion jeneral, y que nos llenaban de ridículo. No es posible que te refiera yo la historia de los accidentes que en vano me esforcé con empeño y por largo tiempo en armonizar, ofreciendo, entre otras cosas, someterme con todos mis elementos, y apoyar con toda mi energía, al jefe á quien nombrásemos, con tal de que los demas hiciesen lo mismo: nada pude conseguir.

En esta disposicion jeneral de trébus, comenzó á aparecer un círculo que pronunció el nombre del jeneral Santa-Anna. Aguilar se hallaba entonces profundamente desconceptuado y reducido á la impotencia. Sus esfuerzos en favor de Rómulo Vega habian sido malísimamente dirigidos y no habian producido ningun resultado. Además, la prision y destierro de este hombre y los pocos esfuerzos que él hacia desde el extranjero para dirigir la revolucion, acababan de sumir á Aguilar en la insignificancia. Para poder hacer algo, necesitaba un nombre; y ahí tienes tú que no pudiendo contar con el de Vega, lo echó noramala y se unió al círculo que acabo de decirte favorable al jeneral Santa-Anna. Pero ni este nuevo círculo, ni el mismo Aguilar contaban con nada sólido y positivo, sobre todo, en punto á trabajos. Trataron, pues, de reunirse con los elementos que yo representaba.

Yo, ya conoces cuales son y han sido siempre mis principios. Nunca he sido personista en política; por lo mismo jamas he aceptado y escluido á ningun hombre por simpatias ó antipatias personales, aun cuando me jacto de sentir fuertemente el poder y el cariño de la amistad, jamas ella ha sido mi criterio para medir mis preferencias políticas. Independiente de ella juzgo á los hombres políticos; y si enuentro uno que represente un principio bueno, lo acato y me adhiero á

él, aun cuando personalmente no tenga conmigo relaciones algunas de amistad. Bien sabes de que manera obré cuando la revolucion de Jalisco. No estuve por el jeneral Santa-Anna mientras creí que su elevacion al poder no seria favorable á los principios conservadores; pero cuando andando los sucesos, estos principios vinieron á encarnarse en él, y llegó él á ser su lejítimo representante, no tuvo él partidario mas decidido que yo. Y esto que como tu sabes bien jamas habia tenido con él relaciones de ninguna especie.

Por consiguiente, al proponérseme el nombre del jeneral Santa-Anna, lo acepté al momento y como instintivamente, aun antes que tu me lo esijieras al noticiarme desde Europa su aceptacion del *memorandum* que habias formado en esa con Miguel Lozada. Y aquí permíteme te diga, que al remitirme esta aceptacion del jeneral Santa-Anna, no era necesario que esforzaras tanto tus argumentos para hacerme aceptar su candidatura.

Bastaba tener ojos para ver que la marcha de los sucesos habia producido el resultado de hacer que el jeneral Santa-Anna fuese permanentemente el representante de las ideas del órden, y el enemigo irreconciliable de la demagogia. Y siendo esto así ¿qué importaban las simpatias ó antipatias puramente privadas que pudieran suponerse á mi insignificante persona? Es preciso que aprendas á conocerme mejor, y que de una vez para siempre sepas que, en tratándose del interés público y de la causa de Dios, yo soy el primero en relegar mi individualidad al olvido, junto con todas las pasioncillas que puedan tal vez ajitarla.

Y entonces sucedió una cosa estraña. Sin embargo de mi pronta deferencia, los amigos del jeneral Santa-Anna, unidos ya al pequeño círculo de Aguilar y al de Jáuregui, que antes se habian hecho una guerra á muerte; como que desconfiaban de mí, manifestándome recelo, y procurando escluirme de todo protestando que yo era enemigo del jeneral, mientras que ellos nada hacian de provecho. Esto, despues que ellos mismos me habian invitado, te repito que me sorprendió mucho, y conocí que de lo que trataban era de apoderarse de los elementos que yo representaba, muy superiores á los suyos, escluyéndome á mí. Te confieso que de buena gana hubiera entrado por el arreglo, cansado como estaba de tantas miserias, si hubiera visto que entre ellos habia un hombre capaz de dirigir la revolucion y llevarla á buen término. Pero este hombre no ecsistia; y los elementos que yo representaba nunca jamas se habrian sometido á los hombres de estos circuitos aun cuando yo lo hubiese querido. De manera que si yo hubiese accedido á su pretension, el resultado no hubiera sido otro que la dispersion de estos elementos sin ningun provecho para nadie. No me quedó mas recurso que seguir trabajando como hasta entonces, defendiéndome de nuestros enemigos y sobreponiéndome á las rivalidades de los amigos. Ya comprenderás cuan poco habian de apro-

vechar mis trabajos en la capital, tan divididos como estábamos; y así dejando que los demas trabajaran en ella, dirijí mis esfuerzos á fortificar la revolucion por fuera. En la sierra de Querétaro conservaba Mejía la mecha revolucionaria: en el Sur, Vicario habia logrado tambien conservarse; y contando con Cobos, lo lancé segunda vez á la revolucion en el Estado de Méjico, y en persona procuré levantar el de Veracruz, donde contaba con bastantes elementos. Esto último se me frustró, al estallar, por una denuncia; y yo me ví en grave riesgo de ser tomado. No creas que yo iba á ser jefe de revolucion; sino que el comercio de Veracruz esijió, para proporcionar recursos, mi responsabilidad y mi presencia.

Andando en estas negociaciones, supe que al fin el jeneral Santa-Anna habia nombrado una junta en Méjico, de la que yo formaba parte, para organizar la revolucion; y no teniendo ya objeto por Veracruz, porque me habian cojido mis principales resortes, me regresé á esta. Encontré en efecto con que Jáuregui estaba nombrando apoderado del jeneral, y que para la formacion de la referida junta señalaba á D. M. Bonilla, Aguilar, Velazquez de Leon, jeneral Salas y á mí. Al hacer estos nombramientos, muy poco sospechaba el jeneral el poco provecho que se les habia de sacar. Bonilla no se dejaba ver de nadie; Velazquez no es hombre de accion, y se habia refugiado con egoismo y cobardía en su casa. Salas es un anciano ya en estremo decaido y por lo mismo de poquísima utilidad; y ninguno era de la devocion de Jáuregui quien queria hacer las cosas por sí y ante sí. Dicha junta jamas se reunió; y Jáuregui nada hacia, por falta de recursos. Hacia fines de Agosto, se descubrió una sociedad secreta, cuyo objeto se dirijia á derrotar al gobierno é impedir el regreso del jeneral Santa-Anna; y admírate ¡Jáuregui era de la sociedad! si te cupiere alguna duda, el plan que te incluyo, remitido por Jáuregui á Escalante para que lo imprimiera, te descubrirá de lleno la traicion que estaba haciendo á Santa-Anna; traicion tanto mas infame, cuanto que se servia del poder que tenia del jeneral para atraer á sus fines á los jefes santanistas. La torpeza profunda de Osollos, que era el jefe del pronunciamiento hizo que fracasara, dando por resultado multitud de prisiones, entre ellas la del pobre jeneral Salas, á quien despreciaban, y la del mismo Jáuregui.

A la sazón se apareció aquí uno que se decia emisario del jeneral Concha, con objeto de impulsar la revolucion en favor de Iturbide: se llamaba Marques del Valle quien sabe que; pero yo lo tuve por un impostor, y creo que su mision es finjida. Sepa Dios de donde habria salido ni lo que buscaba. A mí me vió, y me manifestó sus descabellados proyectos, y derepente desapareció; pero la idea de Iturbide la dejó con algun valor entre cierta clase de jente, y muy arraigada en el corazon del mismo Iturbide, quien desde entonces á todo el mundo solicita, y procura de todos modos ascender al supremo mando. Cin-

co veces me ha buscado y me ha hablado, y cada vez me ha convencido mas y mas de su insignificancia; de manera que si alguna vez hubiera estado por él, te aseguro que me hubiera sido imposible sostenerle despues de haberle conocido. A pesar de todo te diré que puedes estar ciertísimo de que era muy fácil impulsar la idea, y en mis manos estaba el que la adoptasen las fuerzas pronunciadas.

Si no hubiera sido por lo que me decias en tus cartas sobre el jeneral Santa-Anna, y los proyectos que traías entre manos por Europa, de veras no sé lo que al fin hubiera hecho. Figúrate tú la posicion en que yo me hallaba con los que habian adoptado el nombre del jeneral Santa-Anna, y con el mismo Jáuregui: figúrate tú que hacia dos meses y medio que habia escrito por duplicado una carta al jeneral, de la cual no habia tenido ninguna contestacion: figúrate que yo no sabia sobre él ni sobre su cooperacion mas que lo que tu me decias; al mismo tiempo que estaba palpando los inmensos perjuicios que resentiamos por carecer de un hombre en quien se encarnase la revolucion, y que acabase con la division y la anarquía que nos devoraba en los momentos en que el gobierno sentia dos golpes muy fuertes, uno en el Sur, donde nuestros cosacos derrotaron á mil y quinientos hombres del gobierno, y otro en Querétaro, tomado á la fuerza por Mejía: figúrate que veia claramente que íbamos á perder estos triunfos, porque el congreso investia de facultades estraordinarias á Comonfort, y este apuraba todos sus recursos para acabar con la reaccion, la cual por su parte continuaba sin cabeza, es decir, sin un hombre que le sirviera de bandera y la condujera al triunfo. Todo esto trabajaba fuertemente en mi imaginacion, y casi me hacia temer que faltaba yo á mi deber en rechazar á Iturbide, que era el único que se presentaba á ofrecernos este nombre tan necesario, y sin el cual era imposible salvarnos. En estos momentos de verdadera tribulacion para mí, llegó tu carta del 22 del pasado, que hizo renacer mis esperanzas, y que me manifestó no solo que el jeneral Santa-Anna, no era indiferente á nuestra suerte, sino que estaba resuelto á dirijir la revolucion y adoptar las medidas necesarias para llevarla felizmente á cabo.

Pero creeme que ya no es posible tolerar mas la situacion. Todos nuestros hombres están en las cárceles y en los destierros, y nadie puede moverse sin que sea víctima de la delacion, que se ha convertido en un oficio lucrativo. Hace tres dias se intentó en Puebla un movimiento, y denunciado con anterioridad, aquel gobierno tomó sus providencias y fusiló á cinco jóvenes decentes, diciendo que fueron muertos en el acto de asaltar los cuarteles, y hoy se sigue ya la táctica de asesinar á los presos en el acto de prenderlos, como sucedió, entre otros muchos al P. Espinosa, que recibió dos balazos y una cuchillada en el acto de ponerlo preso. ¡Ojalá que el jeneral Santa-Anna viera lo que está pasando para que se resolviera á acortar el plazo en que han de tener fin tantos é imponderables males! muchas veces he in-

tentado ir á verle; pero todo lo que estoy palpando me hace temer que si me voy, ó se estravia la revolucion, como por ejemplo ahora que habria caido en manos de Iturbide, ó que se acabe por falta de estímulo. Hoy se ha dicho aquí que el jeneral está en la Habana: si fuere cierto, harias un bien positivo con ir á manifestarle de bulto, todo lo que pasa, de lo contrario nos esponemos á que cuando nos venga el remedio, digamos lo que el loro cuando agonizando de hambre le arrimaban la sopa al pico: *¿ahora para qué?*

Despues de todo lo que llevo dicho, escusado es asegurarte que los pensamientos que procuras inculcarme en tu carta, ya los tenia bien afianzados en mi espíritu. Hace dos meses y medio, y dias antes que recibiera tu carta de Paris, noticiándome tu aceptación del *memorandum*, le escribí, como te he dicho, al jeneral Santa-Anna, porque tanto como tú estoy convencido de que él es el único hombre en este pais que puede mas eficazmente hacer desaparecer la anarquía. La desgracia es que, á consecuencia sin duda de los malos informes, crea todavia leales y amigos, á hombres que son traidores y enemigos; y que á muchos que son verdaderamente amigos y leales, á consecuencia de aquellos falsos informes, los tenga por sospechosos. La desgracia es que se confie todavia de hombres como Basadre y Mosso que *me consta* abren su correspondencia delante de Comonfort; y se prometa algo de Parrodi que ha sido el brazo fuerte de estos bandidos, y de Alcérreca, que ha humillado y perseguido á todos los hombres honrados; y de otros no menos infames que estos.

Respecto á la organizacion definitiva del pais y á los trabajos impendidos en Europa para realizar lo que se pensó en el año de 54, nada tengo que decirte, sino que solo siento la tardanza. Este es un pensamiento adoptado jeneralmente, y aunque hasta ahora no se manifiesta con franqueza, es por el excesivo miedo de nuestros hombres, muy fácil de comprender con la persecucion que actualmente están sufriendo. La dificultad para mí no está en fundar aquí una monarquía, sino en que sea bien recibido un príncipe español; porque esto para muchos tendria el aire de una reconquista. Todavía la cosa no pasa de proyecto, y tu no puedes figurarte cuanto se están valiendo de esta circunstancia para contrariarnos la revolucion; y no porque se trate de fundar una monarquía en lo cual casi todos están conformes, sino por que se piensa en un príncipe español. De manera que cuando llegue el momento de realizarse la cosa tal vez será útil variar en esta parte el pensamiento. De todos modos, la cosa ha dejado de ser un secreto. Sin el menor género de duda te aseguro, que el jeneral Cortés de quien te hice una lijera mencion en mi carta anterior, reveló el secreto á Lafragua, y este ha dado al gobierno una relacion muy minuciosa de todo.

Puedes jurar que, sobre poco mas ó menos, dice un párrafo de la carta de Lafragua así: “no crean W. que es una vulgaridad lo que les

digo: ciertamente ecsiste aquí un club, en combinacion con otro de esa capital; y en prueba de ello, por el prócsimo paquete irá el jeneral Cortés, á quien W. apresarán para salvar las apariencias, y este individuo entregará á W. toda la correspondencia. Yo le he entregado á Cortés *tanto* que W. me pagarán inmediatamente y ademas le completarán hasta *tanto*.” Todo se hizo como lo previno Lafragua, y Comonfort, tiene sobre su mesa, un número de cartas, entiendo que la mayor parte del jeneral Santa-Anna. Yo no sé hasta que punto estaba Cortés en los secretos, ni el papel que desempeñaba en el caso, pero lo cierto es que ya se habla del negocio como de cualquiera otra cosa comun. No es la primera infamia que ese hombre comete; y ya en otra te dije que el mismo pillo nos habia robado ocho mil pesos en oro denunciándonos al mismo tiempo un pronunciamiento. Tú, sin necesidad de que yo te lo haga advertir, conocerás que Comonfort está dando mucha importancia al suceso, especialmente con los americanos, para hacerse de recursos; y de un momento á otro estará por esos rumbos Arriola, con poderes *ad hoc* y las cartas orijinales del jeneral, para arreglar lo conveniente. A este mismo propósito debo decirte, que la divulgacion de la noticia alegra muchísimo el ojo á la jente sensata, porque nunca deberás creer que las dificultades de que antes he hablado, relativas á un príncipe español se refieren sino á los liberales, y á una parte del pueblo bajo, cuyo sentido se pervierte maliciosamente por aquellos. ¿Sabes que despues de todo tengo por un bien que el negocio haya perdido el prestigio del secreto? En lo pronto ciertamente nos hace algun daño, porque la revolucion encuentra alguna mas resistencia para alcanzar su triunfo; pero una vez logrado este, será una ventaja muy grande que el último pensamiento de la revolucion esté ya en la conciencia pública.

Noviembre 17.—Continúo dándote una idea del estado actual de la revolucion. Cuando hace dos años estalló, no teniendo nosotros un hombre, ni la mas remota idea de que pudiera hacerse lo que ahora se ha estado tratando en Europa, debimos buscar en una constitucion la firmeza de nuestro tiempo. La opinion pública se inclinaba á favor de las Bases orgánicas; constitucion, que en verdad, era la menos defectuosa de cuantas habiamos probado; y ademas procurábamos, en el plan que se proclamó, que la base de la eleccion de representantes fuese la inteligencia y la propiedad. En las vicisitudes y desgracias de la revolucion, casi se perdió la idea del plan primitivo, proclamado en Iguala por Castrejon; y las diferentes partidas de pronunciados, que han conservado la insurreccion, verdaderamente no han tenido plan, y solo tienen en la boca las palabras de *religion y fueros*. A pesar de ello, como todavia no se habia anunciado otra idea, puede decirse que la de las Bases era la dominante. Cuando hace poco mas de dos meses me diste idea de los trabajos de por Europa, conocí la necesidad que habia de remover obstáculos, y desde entonces he tra-

bajado por quitar de nuestro camino la idea de las Bases. Aguilar en este punto me ha hecho una oposicion muy tenaz. Autor en su mayor parte del plan de Castrejon, se ha encaprichado en sostenerlo á todo trance, y su necedad en este punto, lo ha cegado de tal modo, que en el manifiesto que suplantó en nombre del jeneral Santa-Anna, tuvo el candor de proclamar las Bases; cosa que dicho jeneral desaprobó y desmintió solemnemente. Uno es el Aguilar que conocimos, y otro es el Aguilar de la revolucion. No pienses, empero, que su tenacidad por las Bases sea meramente un capricho de muger, por el empeño de sostener lo que una vez hizo. No: lleva en esto un pensamiento mas hondo. Ya te he dicho antes que su hermano D. Agustin le ha metido en la cabeza que él podia ser presidente: por lo mismo, la idea de una monarquía, como que cierra la puerta á esta ambicion, que en él se ha despertado, le es en extremo repugnante. Te aseguro que en él tienen ya muy poca fuerza los principios. Establecidas las Bases orgánicas con el jeneral Santa-Anna de presidente, Aguilar se cuenta ya ministro de relaciones, con la profunda conviccion de ser el sucesor del jeneral, como Arista lo fué de Herrera. Pero á pesar de su oposicion, he logrado ya que tres gefes me proclamen un plan que te remito, y en el que verás que *todo* cabe; y aunque no he conseguido todavia que las fuerzas del coronel Moreno, que forman el medio principal de la revolucion, adopten mi plan, tengo probabilidad de conseguirlo.

Actualmente existe todavia aquí un círculo bastante considerable, cuyo centro es el Lic. Cordero que trabaja por el general Vega. En este círculo entran todos los que, deseando que caiga el actual gobierno y que se acabe el reinado de la demagogia, no están sin embargo conformes con la vuelta del general Santa-Anna, ni creen posible el encumbramiento de Iturbide. Este círculo está en relaciones con Vidaurri, que puede decirse que en un tiempo perteneció á él, antes de que hiciera su transacion con Comonfort, y es muy probable que vuelva á unirse á él, tan pronto como esté persuadido de que la caída de Comonfort es segura.

No se si de un momento á otro caiga este gobierno; pero como la situacion puede todavia prolongarse quisiera que tú que estás en correspondencia con el jeneral Santa-Anna, manifestaras á este señor la necesidad que hay de darle centro y cabeza á la revolucion, y nadie puede hacerlo sino él. Yo creo que seria muy conveniente, para lograr este fin, que tanto á Aguilar como á mí nos dirigiese una carta severa, increpándonos por los males que trae nuestra desunion, y mandándonos espresamente que caminemos de comun acuerdo. Ya tú verás que soy deferente; y si pretendo unir mis trabajos á los de Aguilar, es solo porque en mí se tiene alguna fé, y en Aguilar se ha perdido enteramente. Hasta por traidor le tienen. Yo solo busco el buen éxito de la revolucion, y propongo esto porque creo que es el

medio de conseguirlo. Ante este interes, prescindo de todo; y si Aguilar se hubiese hallado animado del mismo sentimiento, hubiéramos podido hacer lo que no se ha hecho. Recibida y bien meditada tu carta del 22 del anterior, fuí á su casa á buscarle, esponiéndome inminentemente á caer en las garras de estos lobos, para manifestarle cuan necesario era que cesasen estas fatales divisiones, y no pude verlo, porque se me hizo negar. Haz sobre el particular lo que dicte tu buen juicio; y lo que yo sobre todo deseo es, que informes si nuestros é inesactos, nacidos de los motivos que llevo esplicados en esta carta, no vayan á desviar el juicio del jeneral y hacerle caer en equivocaciones que á todos nos serian funestas.

Fáltame solo explicarte el espíritu del plan que me ha parecido mas conveniente adoptar. No he creido prudente proclamar de lizo en llano al jeneral, porque se habria dicho que su venida era obra de la fuerza; y de esta manera su llamado tendrá el carácter de la voluntad de la nacion siendo como será el resultado de una eleccion y no obra de la voluntad de una fuerza armada. No me ha parecido oportuno proclamar en términos claros una dictadura indeterminada, por que esto no seria político, y provocaria mucha oposicion; pero el plan como verás á primera vista, tiene sus resortes para estirar y encojer el tiempo cuanto se quiera. *Consumada* la revolucion y *pacificada* la república, ha de comenzar á correr el año dentro del cual se ha de dar la ley fundamental; lo que equivale en verdad á establecer la dictadura indeterminada, porque mientras haya bárbaros en la frontera, é indios en Yucatan y en el Sur, la república no puede tener paz. No he vacilado en fiar á un congreso la ley fundamental, porque como ese congreso ha de ser el resultado de una convocatoria *apropiada*, y como necesitamos, por otra parte, de algun viso de soberanía popular para *pedir* lo que nos conviene, y sin cuyo requisito no se nos concederá, segun la opinion del Sr. Gutierrez Estrada, ese viso de soberanía, en ninguna parte la podremos tener mejor que en un congreso compuesto en su mayoría de hombres enteramente nuestros. El congreso será lo que sea la convocatoria y la convocatoria será lo que quiera el presidente que sea. En esto no hay ningun género de duda. Todo el plan está basado sobre estos dos pensamientos: primero: derrocar lo actual; y segundo preparar el porvenir por los medios mas suaves, sin que dejen de ser mas eficaces y seguros.

Noviembre 18.—Con todo lo que te tengo dicho, ya habrás formado una idea exacta del estado de la revolucion. Poco tengo que añadir.

Despues de los últimos triunfos que hemos alcanzado, la revolucion adelanta; pero sin cabeza. El gobierno todavia no puede colocarse en un terreno firme para seguir combatiendo; aun no puede conseguir dinero, y ya no tiene confianza en las tropas. Se han vuelto á intervenir los bienes del obispado de Puebla, y la persecucion sigue desatada. El dia 14 han salido de aquí 20 personas desterradas; entre

ellas van el jeneral Salas, Jáuregui, Pacheco, el jeneral Zires, D. Agustin Aguilar y otros.

Acabo de recibir un parte de Cobos, quien cesaltado por los asesinatos de Puebla, se dirige violentamente sobre esa ciudad con 2.000 hombres. Cobos trae á retaguardia, en su persecucion, una fuerza considerable; por lo que si no toma á Puebla en el momento de llegar, somos perdidos. Estoy haciendo los mayores esfuerzos porque dentro de Puebla favorezcan la operacion de afuera; pero como hace seis dias nos desconcertaba allí una conspiracion, como ya te he dicho, dudo mucho que se haga nada de provecho.

Entre el 20 y 21 debe decidirse el lance: si triunfamos, el gobierno está en el suelo.

Lo que me dices de la carta de J. F. Mier y Rada, me ha recordado el remiñirte su segunda parte, que tambien causó bastante impresion, y que creo no has visto todavia. Tu artículo sobre colonizacion italiana, llegó cuando ya no habia libertad de imprenta, y por lo mismo no se ha podido publicar.

Dale á mi siempre amada comadre mis afectuosas espresiones, lo mismo que á los señores tus hermanos, y á los amigos Palanca y Arrangoiz; y tú recibe el corazon de tu hermano.—*Mier y R.*

Brigada Garza.—Secretaría de Guerra.—Exmo. Sr. D. José María Gutierrez de Estrada.—Muy reservada.—Roma.—A bordo del "Thaméz," Enero 16 de 1858.—Muy estimado amigo y señor mio: Me dio mareado como estoy y saltando el buque en medio de un mar alborotado y de un fuerte viento norte, voy á escribirle á V. estas líneas, á riesgo de que me salgan mil borrones, á trueque de no correr el de que, al llegar á Santomás, se vaya inmediatamente el correo sin ninguna carta mia, pues estamos atrasados de tres dias en nuestro viaje. Ayer debiamos haber llegado, y no llegamos hasta mañana.

Vengo de Turbaco, en donde he permanecido once dias. Con qué resultado, podrá V. juzgarlo por la carta que le escribe á V. el Jeneral y que lleva la fecha del 10 en Cartajena. Al leerla, comprenderá V. qué mano la ha escrito.

Verá V. por ella que todo está otra vez en su lugar, en el cual espero que permanecerá, si no viene por aquí algun nuevo comisario á trastornar la cosa; pues siento tener que decir á V. que el Jeneral, vivo é impresionable como siempre, deseoso de volver al poder á cualquier costa, y ajeno de una idea política fija é imprescindible se deja arrastrar por todo el que sabe pintarle con alguna habilidad las cosas en este ó aquel sentido, favorable sobre todo á su regreso. Comprendiendo el gran peligro que con esto estamos corriendo, tanto mas cuanto (*aquí hay un pedazo de papel rasgado; las palabras que faltan*

*se notan con puntos suspensivos*)..... está lleno de esper..... que se proponen irle..... astornar su ji..... tandole las cosas..... hubi..... allí, y tal era n..... [Vuelta.] Me resuelvo á dar á V. estensos é interesantes pormenores al llegar á la Habana; y ahora solo le diré en globo, que por este mismo correo van órdenes á Méjico para que el plan de la revolucion, sea proclamando un gobierno discrecional, como el de 1853, conforme á la propuesta del señor Miranda, y por cuyo medio nos quedará la puerta abierta para *todo lo que queramos*. Al Sr. Miranda le escribe una afectuosa carta, ofreciéndole una cartera en su gabinete, y á Aguilar le dá orden terminante para que se ponga de acuerdo, y marche y obre en todo de conformidad con dicho Sr. Miranda.

Lozada, segun me ha asegurado el Jeneral, desempeñó mi comision de una manera verdaderamente traidora; ó mejor dicho, loca. Me ha asegurado, *que ni una palabra* le dijo del empréstito, ni de quien le mandaba, ni para qué: que se finjió enviado otra vez por el marqués de Pidal, con ciertas preguntas y averiguaciones necias, que allá se forjó él, relativas á condiciones y circunstancias, bajo las cuales el gobierno español podria prestar á Santa-Anna los ausilios necesarios para el triunfo de la revolucion. Todo esto, dice el jeneral, con el objeto de darse importancia, y de arrancarle 500 pesos fuertes, para gastos de viaje, pretestando que nadie le habia dado un real, siendo así, que, como yo anuncié á V. á su tiempo, Arrangoiz y yo, se los habiamos satisfecho abundantemente. Por supuesto que de todo creí de mi deber informar al Jeneral, lo cual lo incomodó mucho; y por este correo escribe muy sério á Lozada, aunque no dándose por entend..... de esto. Me aseguró repetidas veces que era fácil..... que ya no queria..... yo le visitara, como..... tómas; y que..... trario, habia estado..... habia manifestado..... [Vuelta] viaje, pero me ha encomendado una comision de altísima confianza, y de la mas grande importancia, que si logrará yo desempeñar como él desea [lo cual es estraordinariamente difícil] terminaria la guerra en Méjico de un solo golpe, y nos daria un completo triunfo. Pero le repito que es sobremanera difícil, y aunque voy resuelto á desempeñarla con toda la eficacia de que soy capaz, no tengo ni la mas remota esperanza de tener buen resultado. Mientras tanto, traigo órden suya para que todos los espulsos que están en la Habana, permanezcan allí á esperar sus disposiciones. Ha nombrado á Corona, [que ya está en la Habana] jeneral en jefe de todas las fuerzas revolucionarias, mandando que todos los espulsos se pongan inmediata y completamente á sus órdenes; y á Corona le dá la de que se entienda conmigo y con D. Pedro Velez, jóven de buenas ideas y muy amigo suyo, que me acompaña en mi comision.

Ya comprenderá V. que haremos todo lo posible para impedir que venga nadie á meter zizana.